

Cuatro diáconos y tres ministros

El Señor Obispo Braulio Rafael León Villegas, ordenará diáconos a cuatro seminaristas de la Diócesis de Ciudad Guzmán, el próximo sábado 18 de junio en la Catedral de Señor San José.



Omar Meza Machuca,
de Poncitlán (Atoyac)

Simón Aguilar García,
de Chiquilistlán

Jesús Reynaga Rito,
de Atemajac de Brizuela

Juan Carlos López Díaz,
de Atoyac

En la misma celebración, programada para las 12 del día, serán instituidos lectores y acólitos otros tres seminaristas:



Oswaldo Guijarro Chávez,
de Mazamitla.



Mario Alberto Moreno Distancia,
de Zacoalco de Torres.



Arturo Munguía Lázaro,
de Tuxpan.

En el Jubileo de los Diáconos, el Papa Francisco les dijo: "El Señor se ha hecho nuestro siervo (Flp 2,7), «no ha venido para ser servido, sino para servir» (Mc 10,45). «Se ha hecho diácono de todos», escribía un Padre de la Iglesia (San Policarpo). Como ha hecho Él, del mismo modo están llamados a actuar sus anunciadores. El discípulo de Jesús no puede caminar por una vía diferente a la del Maestro".

Oremos al Señor para que ellos, al igual que Jesús, sean buenos servidores en sus comunidades.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

11° Domingo Ordinario



Año 16

Número 770

12 de Junio, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

Con el corazón de Dios

En el Evangelio de este domingo, san Lucas nos narra un gesto propio de Jesús. Una prostituta del pueblo interrumpe el banquete organizado por un fariseo llamado Simón que había invitado a Jesús a comer a su casa, no por amistad, sino para aprovechar la oportunidad para confrontarlo e interrogarlo. Pues, a los fariseos les preocupaba que la gente del pueblo reconociera a Jesús como un profeta.

Si este hombre...



La mujer se dirige directamente a Jesús. No dice nada. Está conmovida. No sabe de qué manera agradecerle a Jesús su amor a quienes, como ella, viven marcados por el desprecio. Ella, besa los pies de Jesús, los moja con sus lágrimas, los seca con sus cabellos y los unge con perfume.

El fariseo desconcertado observaba la escena. Su mirada de hombre experto en la ley, ve a aquella mujer como una pecadora, que con su presencia mancha la pureza de los invitados. Su mirada de desprecio le impide también reconocer a Jesús al profeta de la compasión de Dios. Su ternura hacia la mujer lo desconcierta y duda de que Jesús sea un profeta.

La mirada de Jesús es diferente, Él ve las lágrimas y los gestos de amor con el corazón de Dios. Mira a una mujer que se sabe querida, perdonada y aceptada por Dios. Por eso, Jesús se deja tocar y querer por ella. Le ayuda a descubrir en su corazón el amor y la misericordia de Dios que siempre y todo perdona y le anima a vivir en paz.

Los gestos compasivos de Jesús son escandalosos para quienes por sentirse superiores juzgan y condenan a los demás por su condición humilde. Pero para quienes decidimos seguir su camino y continuar su misión, lo que está en el corazón de Dios debe ser el criterio de acción en nuestra vida como cristianos.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

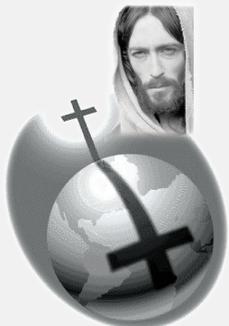
Salmo Responsorial
(Salmo 31)

**R/. Perdona, Señor,
nuestros pecados**

Dichoso aquel que
ha sido absuelto de
su culpa y su pecado.
Dichoso aquel en el que
Dios no encuentra ni
delito ni engaño. **R/.**

**Ante el Señor
reconocí mi culpa,
no oculté mi pecado.
Te confesé, Señor,
mi gran delito y tú me
has perdonado. R/.**

**Por eso, en el momento
de la angustia, que todo
fiel te invoque, y no lo
alcanzarán las grandes
aguas, aunque éstas
se desborden. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Cfr. 1 Jn 4, 10)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dios nos amó y
nos envió a su Hijo,
como víctima de expiación
por nuestros pecados.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(12, 7-10.13)

En aquellos días, dijo el profeta Natán al rey David: “Así dice el Dios de Israel: ‘Yo te consagré rey de Israel y te libré de las manos de Saúl, te confié la casa de tu señor y puse sus mujeres en tus brazos; te di poder sobre Judá e Israel, y si todo esto te parece poco, estoy dispuesto a darte todavía más. ¿Por qué, pues, has despreciado el mandato del Señor, haciendo lo que es malo a sus ojos? Mataste a Urías, el hitita, y tomaste a su esposa por mujer. A él lo hiciste morir por la espada de los amonitas. Pues bien, la muerte por espada no se apartará nunca de tu casa, pues me has despreciado, al apoderarte de la esposa de Urías, el hitita, y hacerla tu mujer’”. David le dijo a Natán: “¡He pecado contra el Señor!” Natán le respondió: “El Señor te perdona tu pecado. No morirás”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(2, 16. 19-21)

Hermanos: Sabemos que el hombre no llega a ser justo por cumplir la ley, sino por creer en Jesucristo. Por eso también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley. Porque nadie queda justificado por el cumplimiento de la ley. Por la ley estoy muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo. Vivo, pero ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Pues mi vida en este mundo la vivo en la fe que tengo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. Así no vuelvo inútil la gracia de Dios, pues si uno pudiera ser justificado por cumplir la ley, Cristo habría muerto en vano.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(7, 36-8,3)

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas le bañaba los pies, los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora”.

Entonces Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. Él le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”.

Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los

ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungió con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungió los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”. Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”.

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste, que hasta los pecados perdona?” Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Después de esto, Jesús comenzó a recorrer ciudades y poblados predicando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y curadas de varias enfermedades. Entre ellas iban María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, el administrador de Herodes; Susana y otras muchas, que los ayudaban con sus propios bienes.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**